

Uno de los problemas que enfrenta la cafeticultura regional (y nacional) es el excesivo castigo al precio por parte de las compañías filiales de las transnacionales bajo el argumento de que el café mexicano es de mala calidad. Las instancias de gobierno, sin embargo, en lugar de tomar decisiones que resuelvan este problema, siguen ciñéndose a programas públicos (Alianza para el Campo 1995-2000) cuyos objetivos agravan más la situación, pues implican efectos negativos sobre la calidad del café y sobre el territorio en el que se produce. Si bien hacen referencia a la conservación del "ecosistema" y a la "sostenibilidad", esas aseveraciones entran en contradicción con el resto del dis-

veracruzano", donde resaltaba la intención de "aumentar la productividad de las tierras y al mismo tiempo hacer uso adecuado de los insecticidas y herbicidas, para que no dañen el medio ambiente ni la salud de los consumidores"; para "alcanzar niveles de productividad competitivos" habló de promover el uso de semillas mejoradas y de capacitar a los productores; sobre el uso de los herbicidas no dijo nada más en ese momento, ni después.

Allí mismo Alemán mencionó la importancia del recurso agua y de aprovechar las cuencas hidrológicas para ampliar los distritos de riego "siempre desde un punto de vista del desarrollo sustentable" (*La Jornada*, 22/6/98: 16), cuestión que apoya el programa federal que propone bus-

Producir mucho... ¿y devastar?

LA POLÍTICA PÚBLICA PARA EL CAFÉ

María Teresa Ejea Mendoza

curso, apareciendo más como frases agregadas al final de los párrafos; sin definición, sin explicación, sin acciones que las respalden.

Los lineamientos de la política pública veracruzana en la actual administración tal vez no surtan efecto negativo inmediato sobre el medio ambiente, pero debieran preocuparnos sus repercusiones a mediano y largo plazo. El programa del gobierno estatal en materia de café refuerza la política federal: una visión productivista, que pretende reactivar la producción luego de varios años de crisis, promoviendo un mayor rendimiento (más granos de café en menor superficie) a costa de la calidad y mediante labores técnicas que dañan los suelos.

En junio de 1988, a menos de dos meses de las elecciones, Miguel Alemán nos daba ya una probadita de la línea que seguiría su gobierno, al presentar sus "10 puntos básicos para el campo

car salidas a la contaminación del agua en los beneficios húmedos, reconvirtiéndolos. Al menos en este aspecto (que pudiera resultar positivo para la conservación del recurso agua) el discurso gubernamental rebasa el orden del "objetivo" y señala "acciones", que poco se han desarrollado a casi dos años de haber sido planteadas.

Los lineamientos de la política alemanista para el sector café –tal como lo dijo el gobernador– se ajustan básicamente al programa nacional Alianza para el Campo, impulsado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAGAR) y el Consejo Mexicano del Café (CMC). En los programas presentados por estas dependencias sobresalen dos cosas:

1) Se plantean metas ilusorias de aumento a la productividad, que en su momento ya fueron cuestionadas por algunas organizaciones independientes de pequeños productores, dejando ver la falta

de conocimiento de nuestros funcionarios sobre el estado de la cafecultura y los requerimientos de los productores (CNOG 1996).

2) Se plantean objetivos contradictorios, que tal vez son resultado del desconocimiento de lo que significa producir café en condiciones de "sostenibilidad" o "protegiendo el ecosistema". El objetivo que se prioriza en la definición de acciones y que es el que se está poniendo en práctica:

"incrementar significativamente la productividad del cultivo mediante un cambio tecnológico, con utilización de nuevas variedades de porte bajo, de alta productividad, con mayores poblaciones por hectárea, precoces y resistentes a las plagas y enfermedades",

se contradice con los objetivos de "consolidar una cafecultura protectora del ecosistema"; lograr "concurrir a los mercados internacional y nacional en las mejores condiciones de calidad y de precios"; lograr el bienestar de la población con una "cafecultura sustentable, productiva y altamente protectora del medio ambiente" (Programa Café-Alianza para el Campo), puesto que ¿cómo se puede proponer un esquema productivista que implica daños a los suelos y al mismo tiempo hablar de una cafecultura protectora del ecosistema? ¿cómo se puede hablar de mejorar la calidad cuando se pone énfasis en la incorporación de variedades que no la garantizan sino que sólo prometen rendimiento?

Por razones de espacio no puedo detenerme aquí en el análisis al detalle de los planteamientos y las líneas de acción, por ello remito al lector a las fuentes de referencia. Baste decir que el Programa Café 1999 de Alianza para el Campo en Veracruz que presentó la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Pesca (SEDAP), prioriza medidas de aumento a la productividad a partir de la producción de variedades mejoradas y de la intensificación de prácticas de cultivo en cafetales renovados. Asimismo, las acciones que propone el Programa de Café se encaminan además al uso de agroquímicos, al aumento exagerado de matas por hectárea (3,300) y a experimentar con paquetes tecnológicos de alta productividad, dando preferencia a los programas de capacitación que los difundan.

Lo que es claro es que con estas medidas es difícil sostener el enfoque ecologista y de protección ambiental que se señala al inicio de los Programas. Al contrario, llevar a cabo las metas propuestas implica daños al medio ambiente: las nuevas variedades

son rendidoras a corto plazo, pero también tienen una vida más corta (alrededor de 7 años) que las variedades tradicionales; podríamos decir que son plantas etiquetadas como "útese y tírese". Con estas variedades se promueve un uso más intensivo de los agroquímicos. Incrementar la cantidad de matas por hectárea exageradamente implica retirar árboles de sombra, que roban espacio. Así, la carrera productivista va en detrimento de la biodiversidad (al ser la sombra refugio y alimento de aves e insectos), arrasa con los suelos, altera el ciclo del agua, produce sequedad de arroyos y ríos.

Por fortuna para el medio ambiente, las metas previstas en los programas no se han cumplido del todo. Eso nos dice el modo en que hasta ahora han operado los programas y el modo en que los pequeños productores los están recibiendo. Pero eso no debe servirnos de consuelo, pues aunque el aumento de la productividad no aumente a pasos agigantados como esperaban quienes planean la política pública, es de preocupar la visión que tienen acerca del campo y de lo que en él habita (llámese campesinos, llámese recursos naturales) y es de preocupar que en épocas de crisis muchos grupos de pequeños productores sientan que entrarle a la carrera productivista es la única solución para sacar adelante a sus familias. Tal es el caso en la región Xalapa-Coatepec, por ejemplo, en donde los pequeños productores tienen la cultura del agroquímico y el rendimiento, ahora están introduciendo variedades más rendidoras, están aumentando el número de matas y cada vez más especializan la sombra. En esta región, además, los productores privados han estado experimentando con el café de sol, que es el sistema de producción más devastador.

Por fortuna, en esta misma región también encontramos algunas experiencias benéficas para la conservación de los recursos, tales como el funcionamiento de beneficios húmedos con tecnología y técnicas menos contaminantes; experiencias que son resultado de iniciativas particulares (de industrializadores privados o de organizaciones de productores).

En general, el café requiere programas y planes acordes con la realidad de las regiones cafetaleras; programas que reconozcan a los pequeños productores (puesto que son la mayoría) como sujeto fundamental del proceso, que reconozcan el vínculo indisoluble entre problemática cafetalera y problemática ambiental y que reconozcan la importancia de atender el aspecto calidad.

El café tiene posibilidades de desarrollarse

como cultivo comercial sin necesidad de arrasar con los suelos: en Estados Unidos y Europa cada vez está siendo más amplio el mercado de consumo de café que pone atención a la protección del medio ambiente (sustentable, de sombra, orgánico) y que está dispuesto a pagar un sobreprecio. Además se ha probado que estos tipos de café pueden garantizar más una buena calidad que los cafés de sol o de variedades modernas. Estas posibilidades se están explorando ya. A fines de marzo de este año la Comisión para la Cooperación Ambiental convocó a una reunión en Oaxaca para tratar las posibilidades comerciales del café de sombra mexicano y para llegar a acuerdos sobre certificación y distribución de este tipo de café en los países del norte.



REFERENCIAS

ALEMAN VELASCO, MIGUEL, "10 puntos básicos para el campo veracruzano" en *La Jornada*, 22 de junio, 1998, p. 16, México D.F., México.

CONSEJO MEXICANO DEL CAFÉ, "Programa café 1995-2000", 11 pp., México. 1996.

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA, "Alianza para el campo. Programa café 1995-2000" en *Cafés de México*, núms. 105-108, México, D.F., México, 1996.

SECRETARIA DE DESARROLLO AGROPECUARIO Y PESCA, "Programa café 1999" en *Diario de Xalapa*, 8 de septiembre, p. 15, Xalapa, Ver., 1999.

COORDINADORA NACIONAL DE ORGANIZACIONES CAFETALERAS, "Las política cafetaleras en México", 6 y 7 septiembre, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 1996.

CONSEJO REGIONAL DEL CAFÉ DE COATEPEC A. C., entrevistas y asistencia a asambleas y reuniones con la presencia de representantes del Gobierno del Estado. 1999-2000.

